

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



O D A

A L N A C I M I E N T O

de la Serenísima Señora Infanta

DOÑA MARÍA ISABEL LUISA.

P O R

Don Mariano Mestre y Romeu.

Vuelve, musa, á templar la humilde lira
Que en otro tiempo resonara amores
Cuando ISABEL, desde la opuesta playa,
Voló á los brazos de su regio esposo
Á ser su dulce encanto:
Á serenar el español quebranto.

Ya el vaticinio que feliz hiciste
Cumplió el Grande Hacedor: oye el estruendo
Que el bronce ardiente de su seno arroja,
¡Ay tantas veces del amor temido!
No es nuncio ahora de muerte:
Nuncio es de vida, y de envidiable suerte.

Agítase el Ibero al escucharlo,
Y al punto vuela al encumbrado alcazar
Donde el objeto de su amor reposa;
Y verlo ansia, y sin cesar pregunta,
Y siente en su impaciencia
De la alma luz la dilatada ausencia.

¡Quién no se goza al contemplar mas bella,
Blanda hermosura que bondad respira,
Cuando rogó por su vivir al cielo,
Cuando temió que su existir querido,
Cual tierna flor cayese,
Y sus encantos el vergel perdiese?

¡Gratitud á Jehová! Su mano augusta
Del libro impenetrable no ha borrado
Tan preciosa existencia: antes bondoso
En él grabó con su buril celeste
Nueva Lis delicada,
Dulce embeleso de mi patria amada.

Goza, FERNANDO, su primer sonrisa:
Goza, ISABEL, de su primer cariño:
Sus tiernas manos vuestro pecho agiten,
Sus blandos juegos vuestro encanto sean,
Su voz grata armonía
Que bañe el alma en plácida alegría.

Que cuando eleve magestosa frente
De virtud y hermosura engalanada,
Ella será ISABEL: el vasto imperio
Que en paz regis adornará algun día,
Mostrando á las naciones
Que es digna descendencia de Borbones.

CIENCIAS NATURALES.

Reflexiones sobre la diversidad de seres que pueblan el globo.

Si subimos á la cima de un monte veremos desplegarse á nuestra vista un vasto horizonte que se termina y confunde en las llanuras azules del cielo; bosques espesos, moradas de las bestias selváticas, campiñas risueñas, prados herbosos tapizan la superficie del globo. Descúbranse á lo léjos las habitaciones esparcidas de los labradores, los campos del pobre y del rico, y el humo de las ciudades tumultuosas: allí se estienden llanuras regadas por las aguas plateadas de los rios: aquí los valles sinuosos siguen la direccion de los montes agrupados como las nubes del cielo: neblinas espesas suben lentamente desde el seno de los valles, hasta lo alto de las montañas coronadas de nieves. Todo parece tranquilo y silencioso á lo léjos: la luz, los aires y la tierra. Al aspecto de estos vacíos, de estas prominencias, de estas desigualdades del globo, el alma sube á los antiguos dias en que los continentes actuales estaban sumidos en el fondo del Océano, en que la accion de sus corrientes, de sus movimientos lentos y diarios, en que el hundimiento de las cavidades subterráneas, las hinchazones ocasionadas por los volcanes y los terremotos han aboyado y escavado la superficie. Bancos prodigiosos de conchas esparcidas en sus llanuras, ó amontonadas en sus colinas, terrenos depositados en capas, todo anuncia un diluvio antiguo y la sumer-

sion de nuestro globo. Bajo la costra exterior, depósito del viejo Océano, se encuentran las ruinas de otro mundo: bosques sepultados, huesos de grandes cuadrúpedos, trazas de animales, y plantas de toda especie. Tales son los monumentos contemporáneos de las antiguas catástrofes. La turba, el berún, el azufre, restos alterados, podridos y transformados de las sustancias organizadas que vivían y vegetaban en este mundo anterior, alimentan hoy los fuegos de los volcanes. Los escombros del suelo que pisamos testifican estas revoluciones: sus vestigios no se borrarán sino por las revoluciones que les sucedan. Estos monumentos anuncian á los siglos los desastres de la naturaleza. Depuestas y aglomeradas por una larga serie de generaciones, cubiertas de barro, estas conchas, estos despojos han llegado á formar tierras nuevas. El Océano muda sucesivamente de lecho en el curso de las edades: corroe los continentes, los sumerge y aniquila, arrastra los bosques con torrentes de fango, levántase cólico contra aquellos montes venerables, cuyas cabezas se convierten en islas, y envuelven el globo entero. Mas lejos salen del seno de las olas vastas regiones semejantes á las nayades que por primera vez ven los rayos del día: su terreno fangoso se seca y se convierte en terrones fértiles: colonias de vegetales, tribus de aves y cuadrúpedos vienen á tomar posesion de esta tierra virgen. Algun dia volverá á entrar en las profundidades de la mar, los monstruos marinos visitarán estas ciudades hoy tan florecientes: serán borradas de la tierra, y la historia de sus habitantes desaparecerá de la memoria del género humano como ha desaparecido la de la Atlántida.

El tiempo, que solo se refiere á los seres mortales, á los animales y á las plantas, el tiempo, cuya medida es la vida, no es nada para las masas brutas que componen la tierra. Estas no tienen periodos determinados de existencia: las rocas del principio del mundo subsisten hoy: las piedras, los minerales contemporáneos de los siglos no reconocen edades. No mueren porque no viven. Su naturaleza es independiente de todo lo que las rodea: cada una de sus partes existe en sí misma, y permanecería en un estado uniforme hasta el fin del mundo, si ninguna fuerza exterior las hiciera mudar. En el animal y en el vegetal, las diversas partes componen un todo individual que lleva en sí mismo el germen de su muerte, individuo que nace, se alimenta, crece, engendra y perece. El cuerpo organizado depende de todo lo que lo ro-

dea: cada uno de sus órganos influye en todos los otros: su existencia pertenece á un sin número de cosas: necesita alimentos, aire, agua y calor.

Pero las materias inorgánicas obedecen á las leyes mecánicas y químicas de la atraccion y del movimiento. Si penetramos en las entrañas del globo, veremos agregarse las tierras, combinarse los metales, aglutinarse las piedras, cristalizarse las sales en virtud de leyes geométricas: observaremos como se ramifican las venas metálicas en el seno de los montes, elevarse el cristal de roca, y la esmeralda en columnas diafanas, depositarse en capas los mármoles, agruparse los espátas en brillantes cristales, las aguas arrastrando las tierras filtrarse en fuentes caudalosas, hendirse las rocas en cavernas sombrías, resumirse los jugos petreos, y concretarse en estaláctitas, reventar los effluvios y los gases. Mas allá los azufres encienden los volcanes, las aguas hirvientes se descomponen en sus receptáculos, los crateres vomitan lavas inflamadas, lanzan á los cielos torrentes de ceniza, de piedra pómez y de humo: las detonaciones eléctricas se confunden con estas erupciones, la tierra se commueve, y parece que el globo va á hundirse en los abismos.

En otra parte la mano del Omnipotente ha ensalzado la frente sublime de los Alpes, ha abierto las profundidades del mar, ha desencadenado las tempestades en su superficie, y ha balanceado las olas en el flujo y reflujó, su voz irresistible ha dicho al Océano: hasta aquí llegarás, y aquí romperás tus aguas espumosas. El arrancó las rocas antiguas de la cima de los montes, precipitó los huracanes desde las nieves perpetuas que coronan las cordilleras, derrama lluvias torrenciales en las llanuras, hace retumbar los truenos en la atmosfera, enciende los meteoros brillantes de la noche, y suspende, como vastos parasoles, las nubes amontonadas en las regiones del espacio. El derramó los fluidos invisibles que quizás mantienen el movimiento y la vida, el fuego eléctrico y el galvanico, el magnetismo y otros muchos que desconocemos. Su mano benéfica ha coronado de flores la primavera, ha enfiorecido con mieses el estío, con frutas el otoño, y ha revestido el invierno de nieves y tinieblas.

Pero el centro del Omnipotente no fige solamente las materias inanimadas: á su impulso aparecen en el globo tribus estendidas de animales y vegetales. Del seno de la tierra ha salido el ameno adorno de los campos, los bosques magestuosos, los cuadrúpedos,

las aéreas legiones de pájaros, y los ágiles habitantes del Océano. Una centella de vida brilla en el seno de estos seres, y se transmite á los que los reemplazan. La organización, la nutrición interior, el crecimiento y la reproducción anuncian la superioridad de estas criaturas comparadas con la materia bruta. En efecto, hay en los cuerpos vivos atributos que los separan totalmente de las masas minerales. Aun cuando fuese la misma la estructura de unas y de otras, hay distancias infinitas en sus diversos modos de ser. El cuerpo vivo se alimenta, es organizado y corruptible, goza de la vida y de la nutrición por sus órganos internos, se reproduce y siente: la masa bruta no puede engendrar, ni alimentarse, ni corromperse, ni sentir, ni vivir. Su existencia es independiente; no sale de su esfera, ni responde con sensaciones á las impresiones externas. Ni aun la muerte misma confunde estas dos grandes divisiones. La destrucción de un animal ó de una planta no las coloca en la clase de minerales. Disueltos los elementos de su existencia pueden formar otra existencia nueva, á la que jamás propenderán el metal, la sal ni la arena. Los cuerpos vivos no se alimentan sino de cuerpos que han vivido, y el alimento no puede componerse sino de moléculas. De este modo se forma la admirable cadena de seres, depósito permanente de vida, laboratorio inmenso de las funciones mas variadas, y rica muestra de la Omnipotencia y de la Sabiduría infinitas.

ARTÍCULO REMITIDO.

Señores Editores: muy señores míos: declarado ya admirador de las bellezas de la naturaleza, creó que este título me autoriza para pedir á ustedes permiso de llamar, por medio de su periódico, la atención del público á una de las obras que creó mas dignas de ella, y mas propias para promover el verdadero gusto de las ciencias naturales. Hablo de los estudios de la naturaleza de Jacobo Bernardino Henrique de St. Pierre, cuyo juicio analítico me parece muy conforme á los designios de ustedes, y asunto muy capaz para ocupar algun lugar en la Crónica científica y literaria.

No anticiparé yo mi opinión acerca de esta obra, porque además de estar, como ustedes saben, ocupado en la traducción de otra, no me arrogaría nunca las funciones que ustedes ejercen, y cuya propiedad está justificada por el buen uso que hacen de ella; pero mientras que ustedes dan á conocer á

los que la ignoran esta interesante producción, como yo creo que ella merece, para que la traduzcan los que tengan tiempo y capacidad para hacerlo, no me ha parecido fuera de propósito probar yo mis fuerzas con alguno de los rasgos mas brillantes de la pluma del autor de Pablo y Virginia; y si acertare á espresarlo en español, como he llegado á sentirlo en frances, no dudo que sea esta la mejor analisis que pueda presentarse para excitar la curiosidad literaria de un modo tal, que pueda recabar una version digna del original, y capaz de hacer honor á nuestra literatura. = *Indocti discant; ament meminisse periti.*

Hablando St. Pierre de la harmonía general del globo, dice así en el tom. 1. pag. 121. Edición 4.^a de París. Año de 1792.

“Rodea el sol constantemente con sus rayos la mitad de la tierra, mientras que la otra mitad queda envuelta en las sombras de la noche; pero; qué de concordancias, y qué de contrastes no resultan de esta versatil oposición! No hay en ambos hemisferios un solo punto que no goce á su vez de alborada, de crepúsculo, de aurora, de mediodia, de ocaso inflamado, y de noche estrellada ó tenebrosa. Como las horas del dia se dan la mano las estaciones del año: delante del carro del sol marcha la primavera esparciendo rosas; el estío lo acompaña cargado de mieses y de espigas, y el otoño lo sigue con pámpanos y frutos. El invierno y la noche, ahuyentados á los polos del mundo, quieren, en vano, poner límites á la brillante carroza: en vano hacen que el Austro y el Boreas arrojen del seno de los mares nuevos continentes con sus valles, sus montes y su claridad: con una sola de sus ardientes flechas desbarata el Padre de la luz todas estas obras fantásticas, y recobra, sin salir de su trono, el imperio del universo. Nada se libra de su calor fecundo y vivificador: el Océano le abre sus entrañas para que eleve á los aires los rios que han de correr en ambos mundos; y él manda á los vientos que los lleven y los repartan por las islas y los continentes. Á su voz, estos hijos invisibles del aire, los arrebatan bajo mil formas caprichosas: ya los tienden por el cielo en dorados tapices: ya los agrupan como pavellones de seda, ó ya los arrollan y acosan en forma de dragones horribles, ó de leones que rugen y vomitan el fuego del trueno. De mil maneras diferentes los derraman luego sobre las montañas, en rocío, en lluvia, en granizo, en nieve, ó en torrentes impetuosos; y por mas desconcertados que parezcan estos servicios, no hay

lugar en la tierra que no reciba por ellos todas los años la parte que le corresponde: no hay río que no renueve su urna, ni hay de que no vuelva á llenar su concha. De camino que cumplen con este ministerio andan los vientos sobre las líquidas manuras del Océano haciendo alarde de su olímpica naturaleza: unos rizan ligeramente la superficie de las aguas: otros encrespan las azuladas ondas, y otros las revuergen y las arrojan en torrentes de espuma contra los mas empinados promontorios. Cada lugar del globo tiene su peculiar armonía, y cada uno de ellos las presenta á su vez al que sabe observarla. En cualquier meridiano, en cualquier paralelo se hallarán montañas de nieve y montañas de fuego, llanuras niveladas de todos modos, colinas mas ó menos encorvadas, islas de todas configuraciones, y rios de diversas corrientes: unos brotan, al parecer, del centro de la tierra, y otros, despeñándose en estrepitosas cataratas, parece que nacen de lo alto de las nubes. Entre tanto este globo, agitado con tantos movimientos, y cargado en la apariencia de pesos tan desiguales, camina con direccion firme é inalterable por medio de la inmensidad de los cielos."

Á este cuadro sigue el de la arquitectura del globo como habitacion del hombre, de los animales y los vegetales, cuya version ensayaria yo tambien si supiera que mi pluma era capaz de acompañar á mi imaginacion. Si estos renglones fuesen tales que merezcan que ustedes los publiquen, será esta una señal de aprobacion que me estimulará á traducir otros pasages de igual maestria, que si no producen el efecto que me propongo, será, sin duda, porque yo no habré sabido usar de mi lengua como se requiere para que pueda, no solo apropiarse, sino realzar las bellezas del original. = B. L. M. de ustedes su afecto y constante suscriptor. F. I.

NOTICIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

Nos escriben de Sevilla lo siguiente: no nos es posible enviar noticia del costo total de los barcos de pasage y limpia, porque aun no se han reunido todos los datos para calcularlo exactamente: entre tanto pueden ustedes estar persuadidos de que el costo del barco de pasage con la máquina pasa de 20.000 pesos fuertes, y el de la limpia excederá de esta cantidad. En orden á los viages del primero los hace cada dos dias, descansando solo el domingo, y las horas de su salida son las que ustedes verán en los impresos. Lleva un viage con otro de 40 á 50 pa-

sajeros, y tarda doce horas en ir á Sanlúcar, y nueve en volver á esta ciudad. Para darle mas velocidad se ha colgado á popa la lanucha que antes iba á remolque; y aunque puede andar de seis á siete millas por hora, hasta el dia no se logra constantemente, ya sea por falta de rino en el maquinista, ó ya por alguna otra causa, como el no estar bien estivado, lo que vamos á enmendar inmediatamente. El barco se compone de dos cámaras, una á popa y otra á proa: la primera contiene 40 asientos con sus almohadones y respaldo de cerda negra, sumamente cómodos; al testero de ella hay dos pequeños camarotes, capaces de 3 ó 4 personas, con su sofá cada uno, por el mismo estilo que los asientos de la cámara, y con el agregado de poderse levantar sus tábricas delanteras y formar una cama para dos personas. Entre las dos puertas de estos camarotes está colocado un bonito espejo, y toda la cámara está pintada de azul celeste claro, y sus diez ventanas, cinco de cada lado, llevan persianas y cristales para usar de ellos segun lo exija la estacion. En el pavimento de la cámara se levantan dos compuertas, cuando es necesario, que ocultan dos escotillones donde pueden guardarse algunos efectos. La cámara de proa está por el mismo gusto que la de popa, con la sola diferencia de no tener almohadones los asientos. No hay lugar alguno para carga, y los equipages y encargos van sobre la cubierta, pero esta lleva su toldo para que ni el sol ni el agua puedan perjudicarlos; así como tampoco á los pasajeros. Tiene tambien sus dos jardines, situados cada uno contra la cubierta de las ruedas. Los empleados del barco son un capitán, un contramaestre, tres marineros y un muchacho, un sobrecargo, el maquinista, un ayudante de éste, y dos mozos para atizar el fuego. Va tambien en él un repostero que lleva cuanto se acostumbra en los cafes de comida y bebida para servirla á quien la quiera, á precios cómodos, siendo la utilidad para él, con la obligacion de tener barridas y limpias las dos cámaras y cuanto ellas contienen.

— El literato Suard, secretario perpetuo de la Academia francesa, ha terminado el 20 de Julio su larga y honrosa carrera. Tenia 85 años, y ha conservado hasta el último momento todas sus facultades. Era tambien tesorero de aquel célebre cuerpo, y uno de los de la comision del diccionario.

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.